

DISCURSO EN CEREMONIA DE HOMENAJE AL

PILOTO PARDO

30 DE OCTUBRE DE 2013

Hoy se cumplen 97 años desde que el Piloto Pardo realizó el salvamento de los 22 sobrevivientes del barco británico Endurance, que habían quedado en la Isla Elefante.

Esta fue una acción que puso a Chile en los medios de información internacionales, que conmocionó al mundo en 1916 y que, por la valentía y arrojo que demostraron los marinos chilenos, fue catalogada como una hazaña.

Pero ¿por qué un salvamento humanitario como éste se convirtió en una hazaña?

Hay suficientes razones que lo explican y que deseo mencionar, ya que estimo que justifican plenamente el porqué al Comandante Pardo se le califica como un héroe.

Se trataba, en realidad, de una misión intrépida, riesgosa, casi imposible y que tenía muchas

posibilidades de fracasar, porque todo estaba en contra.

Era principios del siglo XX, momento en el que todavía no se habían descubierto elementos tan importantes para la navegación como, por ejemplo, el radar y mucho menos las ayudas satelitales. Las cartas náuticas antárticas que existían, tampoco eran muy precisas.

Se vivían los meses de invierno, lo que añadía un elemento más de incertidumbre respecto a un clima tan variable como el antártico. Navegar al sur del Cabo de Hornos y principalmente cerca del Continente helado, era simplemente muy arriesgado. Las borrascas, la neblina, unidas a los grandes témpanos que navegan a la deriva, eran sin duda los mayores peligros. Por ello, en general, se prefería navegar en verano a esas latitudes.

Otro elemento negativo lo representaban los tres fracasados intentos de rescate previos al chileno, que sumaban malos augurios para emprender nuevas operaciones.

Punta Arenas era, desde principios del siglo 19, el centro de la mayor tradición antártica, la ciudad más importante a considerar en cualquier iniciativa hacia ese continente y desde donde la Armada de Chile tiene supremacía innegable en la navegación austral. En esos momentos, existían cuatro buques en el puerto capaces de intentar el salvamento. De ellos, sólo estaban disponibles las Escampavías Yelcho y Yañez ambas pertenecientes a la Armada de Chile.

Utilizar la Escampavía Yelcho, asignada al salvamento, añadía una osadía más a la larga lista de desafíos que debían enfrentarse. En realidad, se trataba de un buque que no había sido construido para navegar en esos mares. Era de baja borda, de puente muy bajo, su hélice y timón no tenían protección contra hielos y no tenía doble fondo. Por otra parte, no tenía tampoco radiotelegrafía y esto significaba que, después de zarpar de la Isla Picton, que fue el último punto de recalada en el continente para recargar carbón, el buque quedaba aislado y sin posibilidad de conectarse con el resto del mundo. Carecía también de elementos mínimos como luz eléctrica, o

calefacción, con lo que todo el viaje se hacía aún más difícil e intolerable.

Pero sin duda lo que refleja el heroísmo del salvamento, es la decisión que tomaron Pardo y su tripulación de ir al rescate de los náufragos, sabiendo que esto llevaba implícito un alto riesgo de perder la vida. Esta audaz resolución, que junto con reafirmar un gran sentido humanitario, es también un acto de gran valentía y grandeza propio de las determinaciones que adoptan los grandes hombres. Como lo veremos más adelante, Pardo señaló que había aceptado la misión sin “vacilaciones”. Esa fue también la reacción de los tripulantes, mayoritariamente de la Escampavía Yañez, que siguieron voluntariamente a su Comandante a la Yelcho y que se sintieron distinguidos por ello.

Hay que decir que sobre los tres primeros intentos de rescate, se escribió profusamente y en detalle, lo que, por el contrario, no sucedió con el último y desde luego el más importante porque fue el único que llegó a feliz término.

Ninguno de los familiares que nos encontramos aquí, tuvimos la oportunidad de conocer al Piloto Pardo, lo que podría haber colaborado a tener una idea más acabada de lo que él pensó en esos días. Sin embargo, existe un texto histórico de gran relevancia que describe cómo sintió Pardo su misión.

Este documento no es otro que la carta que le escribe a su padre tres días antes de partir de Punta Arenas, cuyo objetivo central era pedirle que si “fracaso y muero se haga cargo de mi Laura y de mis hijos, que quedarán desamparados y sin más apoyo que el suyo”.

Y agrega consideraciones importantes. Dice por ejemplo, “aunque esta comisión es difícil, bastante arriesgada y llena de peligros, no he vacilado en aceptarla”. En esto “me lleva el incentivo de ser útil a la humanidad”.

Más adelante señala que “dos consideraciones me hacen afrontar estos peligros: salvar a los exploradores y darle renombre a mi Patria”. Y añade que “me sentiría muy feliz si consiguiera -como yo creo- hacer lo que otros no han podido”. Estas

palabras demuestran que se encontraba motivado y convencido que tendría éxito.

Termina la carta con un párrafo que refleja sus íntimas convicciones, la fortaleza de la decisión tomada y que, en cierta forma, es un presagio: “Cuando Ud. esté leyendo esta carta o su hijo habrá muerto o habrá llegado con todos los náufragos a Punta Arenas. Solo, no volveré”.

Estos son, a mi juicio, los aspectos centrales de la proeza de Pardo que luego se ven confirmados por la forma en que estudió su ruta y preparó y abasteció a la Yelcho. Por la manera que demostró su pericia para navegar sorteando los témpanos y resistiendo las malas condiciones climáticas. Pericia que también demostró para llegar a la Isla Elefante y luego salir a mar abierto, regresando a puerto con los 22 náufragos.

Pero hay otras consecuencias importantes que se desprenden de este viaje.

La primera y más destacada, es que la presencia chilena en la Antártica, fortalece la posición de

nuestro país respecto de su reclamo de aguas y tierras en esa región, porque constituyen elementos que apoyan los argumentos y títulos que nuestro país puede exhibir para reivindicar su soberanía.

Este es tal vez el aspecto más importante del legado que la hazaña de Pardo dejó para la posteridad, porque la tarea que le encomendó la Armada, significó confirmar la temprana presencia de Chile en el continente helado lo que, en definitiva, deriva en la reafirmación de su soberanía.

En segundo lugar, se debe destacar que la acción de Pardo, representa, además, la primera expedición Oficial de Chile a ese Continente, lo que está avalado por resoluciones administrativas dictadas por las autoridades navales de la época. También, es la primera de muchas acciones humanitarias efectuadas por la Armada de Chile hasta nuestros días. Representa también, reconocer la capacidad profesional de los marinos chilenos, así como de su pericia, conocimiento y experiencia que ya en esa época tenían de la región.

Por último, la “chilenada del Capitán Pardo”, como fue calificado el salvamento por el periódico Unión de Valparaíso, fue como una especie de remesón, una ola de patriotismo que se expandió rápidamente por el país y que reflejó la satisfacción por el prestigio que esta acción le dio a Chile. De igual modo la conciencia antártica chilena tuvo, asimismo, un despertar que, impulsada en un principio por la comunidad científica, se transformó años después en una importante política de Estado.

La falta de información respecto a la hazaña de Pardo se debe a que todo lo que se ha escrito desde 1916 en adelante, ha sido de fuentes británicas que, como es natural y obvio, mencionan más a sus personajes. Por esto, yo deseo destacar aquí al autor del único libro que se conoce de fuente chilena que relata en forma integral la gesta de Pardo. Se trata del Embajador e Historiador don Jorge Berguño Barnes, quién realizó investigaciones en diversos lugares del mundo, que luego volcó con gran erudición histórica en su libro “Las 22 vidas de Shackleton”. A este colega y amigo de muchos años en la Cancillería, le rindo un sentido

homenaje por la visión chilena que le dio a esta epopeya de nuestra historia.

La necesidad de aportar antecedentes históricos y realizar investigaciones como la del Embajador Jorge Berguño, así como la tarea de recordar la proeza de nuestro antepasado, fueron asuntos de preocupación constante de la familia. En este sentido, se pensó que establecer una Fundación con el nombre de nuestro abuelo, era la forma más adecuada para mantener vigente su acción y perpetuar así su memoria.

Afortunadamente, hoy podemos decir con gran satisfacción que este deseo se ha cumplido ya que en pocos momentos más se llevará a cabo una ceremonia en la que se dará inicio a las actividades de la “Fundación Piloto Pardo”. Este es un paso trascendente que nos llena de alegría que se debe al trabajo y colaboración de muchas personas e instituciones, pero principalmente de la Armada de Chile. A todos ellos y a nombre de la familia, les damos nuestro sincero reconocimiento. MUCHAS GRACIAS

Jaime Pardo H. Embajador (r)